explica las clases de monjes que hay, cómo se forman, según nos lo dijo ya Casiano, pero quiero volver a repetirlo con sus palabras por la determinación que en el príncipe hicieron y lo que influyeron en los monasterios posteriores.

«Cuantos se sienten abrasados por el deseo de alcanzar el cielo, desprecian cuanto tienen de gloria humana o terrena y se esfuerzan por llegar muy pronto a la presencia de Dios.

»De los que han abrazado vivir esta vida de retiro, unos escogen vivirla en total soledad y escondidos, alejados de todo trato con los hombres para toda su vida, en cuidado de atenta oración para estar más cerca de Dios.

»Otros construyen unas viviendillas algo apartadas entre sí. Los domingos concurren todos a la misma iglesia para asistir a los divinos misterios, o sea, para recibir el cuerpo sacrosanto y la preciosísima sangre de Jesucristo en el sacrificio incruento, sacrificio dado por el Señor a los fieles fervorosos para limpieza de los pecados y luz y santidad del alma y del cuerpo.

»Y cuando mutuamente se han alimentado también la inteligencia y la voluntad con exhortaciones y los admirables consejos de la divina palabra, y han explicado también las ocultas tentaciones del demonio para que ninguno, por falta de experiencia pueda ser vencido, se vuelven a sus pequeñitas viviendas, llevando cuidadosamente guardados en sus pechos el panal de la dulce miel y guardando con esmero el regaladísimo fruto recibido, digno de la celestial mesa.

»Otros viven en vida común. Estos se reúnen en muy crecido número, en tan íntima unión, como si fuesen uno solo, y voluntariamente se ofrecen a estar bajo la obe-

diencia y dirección del que han elegido por Superior o Prelado, el más aventajado entre todos por su virtud. Cortando radicalmente de este modo, su propia voluntad con la espada de la obediencia y considerándose a sí mismos como propiedades compradas, viven ya no para sí, sino para aquél, a quien por amor de Cristo se sometieron; o hablando más propiamente, viven ya no en sí, sino que Cristo, por quien lo dejaron todo para seguirle, vive en ellos.

»Consiste este apartamiento del mundo en que, por el deseo santo de vivir las cosas sobrenaturales, muy por encima de las naturales, declararon odio santo a su cuerpo y se negaron con voto firme a las cosas terrenas.

»Estos viven ya en verdad como los mismos ángeles. Unidos en un mismo espíritu, cantan alabanzas a Dios con salmos e himnos y por las victorias que han conseguido por la obediencia, han merecido ya el nombre de confesores.

»Expone las virtudes que ejercitan y prosigue: «Si pretendiera narrar la vida de uno como modelo de todos, escogería la de Antonio, el cual, según se dice, fue el guía y director de los solitarios, y por sus hechos comprenderías la dulzura y suavidad de los frutos del desierto, pues todos son de la misma calidad y género que la de este árbol. El puso los fundamentos de esta vida y dio la norma; él terminó la cúpula y obtuvo del Salvador gracias sin número. Muchos vinieron en pos de él y practicaron las mismas virtudes y llegaron a conseguir las mismas coronas en el cielo.

»Verdaderamente son bienaventurados y mil veces benditos estos que abrasados en divino amor e inflamados en la caridad del cielo, miraron todo lo demás como nada.

»Y si derramaron lágrimas y permanecieron día y noche en llanto, fue para asegurar la alegría eterna. Se humilla-

ron a sí mismos en la tierra para ser ensalzados grandemente en el cielo; afligieron su cuerpo con sed y con hambre y prolongadas vigilias para ser en el cielo colmados de las delicias y alabanzas del paraíso. Por la pureza de su corazón fueron en el desierto tabernáculo del Espíritu Santo como lo dice la Divina Escritura: *Pondré mi morada en ellos y en ellos me pasearé...*

»Bienaventurados son y mil veces benditos, porque viendo claramente la vaciedad de estas cosas presentes y la inestabilidad e inconstancia de las prosperidades de los hombres, las renunciaron y llegaron a obtener aquella vida que nunca fenece ni tiene en ella entrada la muerte» (5).

Cuando Barlaam hubo enseñado todas estas cosas a Josafat y le vio lleno del espíritu de Dios y fortalecido en la fe, se volvió al retiro de la soledad en el desierto.

Pero empiezan las luchas y las victorias de Josafat.

Llega a conocimiento del rey que su hijo es cristiano. El preceptor Zardán, confesándose reo, le dice que un extranjero ha tratado larga y confidencialmente con su hijo y le ha hecho cristiano. Se busca a Barlaam y se empieza a trabajar para que el hijo apostate de la religión cristiana.

Josafat está científicamente mejor preparado que todos los adversarios y convence, persuade y convierte a los sabios y a los magos que le

---

(5) *De Barlaam et Josaphat Historia.* Cap. XII.

quieren pervertir. Refuta todo los errores paganos. Dios le ha dado la palabra de la persuación. Vence la tentación que un mal consejero dio contra su pureza.

Su padre el rey, guiado de un consejo, consiente, aunque receloso, primero en entregarle la mitad del reino para que lo gobierne, y lo gobierna magníficamente. Pero el rey Abener quiere a su hijo pagano, no cristiano. Habla de nuevo Josafat con su padre, quejándosele benignamente, y le dice:

«¿Porqué has puesto con la tentación lazos a mis pies y en peligro a mi alma?... Padre mío, al menos no quieras ahora ponerme nuevos obstáculos para que yo no vaya por el camino recto que he escogido. Sólo esto deseo y esto te suplico, que ya me dejes libre de todas las cosas para que yo me vaya a vivir en aquellos lugares donde vive el siervo amado de Cristo Barlaam, y con El me santifique lo que me reste de vida.

»Porque si a la fuerza quieres retenerme aquí, verás cómo no tardo en morirme de tristeza y pesar. Y de ese modo ni ya podré volver a llamarte padre ni me tendrás ya por hijo» (6).

Josafat convierte a su padre, el cual destruye los templos paganos y construye iglesias cristianas. Con el rey se convierte toda la nación y empieza a vivir con todo fervor y caridad la vi-

---

(6) *De Barlaam et Josaphat Historia.* Cap. XXX.

da cristiana, en la más íntima unión y equidad. Todo es fruto de la virtud y del apostolado de Josafat. Abener quiere entrañablemente al hijo tan bueno y tan sabio y prudente que le ha enseñado a amar a Dios.

Después de unos años de su conversión, en los que vive vida santa y repara sus daños pasados, Abener muere, muy amado de los suyos, con una muerte de justo.

Entonces Josafat, dueño ya del trono y de su voluntad, determina seguir el llamamiento que Dios le hace y empezar a vivir lo que él cree es la vida más santa que hay en la tierra, cual es la de solitario y anacoreta.

Pasados los cuarenta días de la muerte de su padre, deja el trono y el reino y se marcha a la soledad, habiendo nombrado otro para rey.

Dios le llama a la vida perfecta y nada le detiene; ni el amor de sus súbditos, que le adoran y, llorando, pretenden por todos los medios impedir que les abandone y se vaya; no le detiene el trono con su esplendor y boato, porque ve que el trono ante Dios es como nada y un lazo de perdición; ni aun le detiene el grandísimo bien que a todos sus súbditos ha hecho en el reino, guiándolos al cielo, porque espera hacerles un mayor bien desde la soledad.

Se despide de su pueblo con una tiernísima oración que conmueve el corazón más sereno y

nombra por rey a Baraquías, el único filósofo que se presentó ante Abener contra los filósofos paganos para defender el cristianismo. Pero Baraquías rehúsa aceptar el cetro y la corona y le dice a Josafat lo que siglos más tarde diría a San Bernardo el hermano menor cuando le dejaba la herencia para consagrarse el Santo a Dios en el convento: «Oh rey, ¡qué poco se compagina la propuesta que me haces con el Evangelio! Si ser rey es bueno, consérvalo y selo tú. Si es tropiezo y peligro para el alma, ¿por qué me lo ofreces y quieres así engañarme?» (7).

Mas Josafat, sereno, le pone la corona en la cabeza, el cetro en la mano, le ofrece a sus súbditos y, dejándolo todo, se va a la soledad, al encuentro de Dios, para pasar la vida con Dios solo, en oración y penitencia.

Porque nada hay comparable con la vida santa de la soledad. Ni las riquezas, ni la sabiduría, ni la estimación y fama, ni el trono mismo pueden ni remotamente compararse con la vida santa solitaria, la vida más santa y la vida más provechosa para el que la vive y para la sociedad.

Después de largo tiempo de vida penitente, Josafat busca a Barlaam y llega a encontrarle.

¡Qué efusión de amor y de gozo en Dios la de

---

(7) *De Barlaam et Josaphat Historia.* Cap. XXXVI.

estos dos santos y sabios! Padre e hijo en el espíritu, están ya consagrados totalmente a Dios, habiendo dejado todos los bienes, todas las amistades, todo lo del mundo para vivir sólo en Dios.

«Llega Josafat a la entrada de la cueva, y llamando a la puertecita exclama: —¡Bendíceme, padre, bendíceme!

Cuando Barlaam oyó aquella voz amada, salió de la cueva..., le conoció... y dando gracias a Dios... se abrazaron el uno con el otro sin poder apartarse, manifestando el amor de tantos años, sin acabar de saciarse... Y luego sentándose... empezó Barlaam a decirle: —Magníficamente has hecho, amado hijo, en venir a vivir a esta soledad; hijo, vuelvo a decir hijo de Dios y heredero del cielo, pues con toda razón estimaste más y preferiste el amor de Jesucristo a todos los bienes caducos e inseguros, y los vendiste todos para comprar la preciosa margarita que a todo supera en valor, como hizo el mercader prudente...

»El Señor te conceda por los bienes perecederos e inseguros que dejaste, los eternos» (8).

«Luego, siendo necesario dar alimento al cuerpo, preparó Barlaam una espléndida mesa llena de manjares espirituales; mas los alimentos que dan gusto a los sentidos estaban sumamente reducidos; eran unas hortalizas crudas que él mismo había plantado y cuidado, unos poquísimos dátiles de unas palmeras que crecían en el desierto y otras hierbas silvestres» (9).

«Josafat perseveró viviendo en la soledad hasta su muerte, llevando una vida verdaderamente angélica... En la soledad derrotó a muchos espíritus infernales, y con la

(8) *De Barlaam et Josaphat Historia.* Cap. XXXVIII.
(9) Idem, íd.: Cap. XXXVIII.

gracia y el poder de Cristo, superó a todos, y Dios le comunicó gracias y mercedes abundantísimas...

»Por esto su espíritu estaba totalmente limpio de toda niebla terrena, miraba el futuro como si estuviera ya presente y Jesucristo era para él todas las cosas. A Jesucristo suplicaba y a Cristo veía como presente y algunas veces veía con toda claridad la hermosura de Cristo» (10).

Tan altamente se personificó la grandeza y hermosura de la soledad, poniéndola por encima de todas las demás acciones y bienes, por encima no sólo de la sabiduría y de los reinos de la tierra, sino como la coronación del mismo apostolado.

No fue esta novela o leyenda o como quiera llamársela puramente fantástica sin el fundamento de la realidad. En estos magníficos personajes de Barlaam y Josafat se pone la doctrina del cristianismo en su aspecto dogmático y se presenta el prototipo de los solitarios, sabios, atrayentes y encantadores, como veremos los presenta también Raimundo Lulio en sus creaciones maravillosas.

Son innumerables las almas santas que en todos los siglos han dejado y dejan todas las riquezas, las comodidades, los encantos de la belleza, de la juventud, del risueño porvenir, y cuando todo les sonreía en el mundo, todo lo

(10) Idem, íd.: Cap. XL.

han renunciado, lo han dejado todo y se han encerrado en la soledad del claustro con solo Dios, y allí, en la soledad encontraron la felicidad y la alegría como nunca la habían soñado, porque Dios, aun en esta vida de la tierra, no deja de dar el ciento por uno, como lo prometió.

Y el que tiene valor para dar el abrazo a la dama pobreza adquiere los bienes inefables del cielo.

Son, sin comparación, más las mujeres consagradas en esa vida santa que hombres; porque la mujer, contra lo que se suele decir, es más abnegada y más pura, más piadosa y penitente, y ella ama como los ángeles del cielo.

CAPITULO XVII

Origen de las Ordenes religiosas en Occidente

En Asia Menor y en Africa nacieron los grandes centros monásticos de anacoretas o de cenobitas. Si fueron más numerosos los de varones, no faltaron tampoco los de heroicas y santas mujeres.

De esos centros procedieron los que en Europa se formaron. Ya en el siglo VI estaba muy floreciente la vida monástica en Europa, y antes de que languideciesen o se extinguiesen los centros de Oriente, florecieron los de Occidente. El mismo San Ambrosio fundó, siendo Obispo, un monasterio en Milán que adquirió grande fama y tuvo numerosos monjes.

No se tenga como enojoso e inútil repetir esta idea básica de que nacieron los desiertos y los monasterios y floreció el monacato de Oriente, de Occidente y de todos los siglos para cumplir el consejo de Jesucristo de llegar a vivir la perfección. Fue su voz creadora quien los dio y los da el ser: *Sed perfectos como vuestro Padre ce-*

lestial es perfecto (1). *Pero si quieres ser perfecto, vende todo lo que tienes, dáselo a los pobres y ven y sígueme* (2), *y el que quiera venir en pos de mí niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame* (3).

Este es el fundamento, ésta la razón de ser y el alma de las Ordenes religiosas ya se formen en la soledad de los arenales yermos de los desiertos, ya nazcan y florezcan en el silencio de los umbrosos valles o en las montañas; lo mismo si se desarrollan en forma anacorética que si se constituyen monasterios de numerosos monjes o de activos apóstoles; igual si vive un alma sola que si vive acompañada de otras almas que tienen su mismo ideal.

El fin siempre es alcanzar la perfección, vivir santamente en Jesucristo y para ello es necesario vaciar el corazón de todo lo mundano y del amor propio; renunciar al mundo y estar despegado de sus atractivos alejándose de él; despojarse de los bienes y de las comodidades para vivir en la soledad con sólo Dios, consagrado totalmente a El, en trato continuo con El, en inmolación permanente por los pecados del mundo y para la salvación de las almas; vivir en ora-

---

(1) MATTH.: V, 48.
(2) Idem: XIX, 21.
(3) Idem: XVI, 24.

ción y sacrificio, o sea, en trato actual de amor con Dios e imitación de Cristo.

Todo está resumido y encerrado en los votos religiosos de obediencia, castidad y pobreza que se hacen en todas las Ordenes religiosas para asemejarse a Jesucristo, obediente, virgen y pobre, a Jesucristo todo amor, abnegación, expiación y alabanza a Dios.

Cuando las Ordenes religiosas dejan de vivir esta esencia, desaparecen o viven lánguidamente si la viven con tibieza.

Oye San Antonio cantar en la misa las palabras de Cristo: *Vende lo que tienes, dáselo a los pobres y sígueme.* Y lo vende y lo da todo a los pobres y se marcha a la soledad del desierto; allí brilló en santidad y fue luz del mundo e imán de multitudes anhelosas de perfección. La eficacia de su apostolado en las almas desde su retiro, superó al ideal más optimista. Dios se lo dio sin buscarlo, porque Antonio buscó a Dios y se ofreció por las almas, y renunciando a cuanto poseía, confió en la palabra de Dios.

Nunca el Señor dejó de cumplir su palabra. Los solitarios de los lugares estériles fueron el mayor y continuo milagro de la Providencia de Dios y esa Providencia ni se ha agotado ni ha olvidado la palabra dada.

De aquellos héroes en virtud y santidad proceden y son herederas las Ordenes religiosas de los

siglos siguientes y las actuales. Ellos fueron dechados magníficos y fieles imitadores de Jesucristo.

Antes de que empezara a decaer el monacato en sus diversos modos de vida en Asia y en Africa y de que fuera arrasado con la invasión de los vándalos y mahometanos, florecía ya copiosamente en Europa y se habían construido numerosos monasterios.

Casiano visitó los conocidos y más famosos desiertos para luego establecer en los monasterios de Europa las costumbres que fuesen aceptables; por ese tiempo gozaba ya de gran renombre el monasterio de Lerins, con muchísimos monjes, donde vivió San Euquerio e hizo de él las alabanzas que ya leímos.

San Benito vive muchos años solo, retirado en Monte Casino, hasta que atraídos por la fama de su santidad se le reunieron otros muchos que pusieron bajo su dirección y se formó la Orden benedictina que continúa con vitalidad inmensa, con otras muchas ramas que de ella proceden.

Entre bosques, en soledad, empezó San Bruno su Cartuja, ese modelo aún de retiro y santidad, y empezaron de uno u otro modo tantas Ordenes ya desaparecidas o que aún subsisten. Retiro y santidad buscaron aun en las ciudades las Ordenes mendicantes y su aspiración era conseguir la perfección aconsejada por Cristo y vivir esos

consejos evangélicos. Con la pobreza más desprendida se abrazó San Francisco de Asís, y Jesús le estrechó entre sus brazos desde la cruz. Porque vivió con el corazón vacío de todo lo terreno, el Señor le regaló con las mercedes más preciadas y hermosas; porque lloró los pecados, entonó el cántico de la alegría.

Los lugares y los tiempos influyeron en gran manera en las Ordenes religiosas. Así en Europa occidental, sin dejar el espíritu de apartamiento del mundo, se cultivó más el apostolado externo para la instrucción religiosa y salvación de las almas de los prójimos, y esta actividad ha ido creciendo con el correr de los siglos. Pero nunca debe faltar el espíritu de oración y de penitencia.

No son estas páginas historia ni de la soledad ni de las Ordenes religiosas; sólo se pretende resaltar el espíritu que animó siempre a los solitarios que era el ansia de ir al encuentro de Dios viviendo en su compañía en amor gozoso y penitente. En la soledad se formó la iglesia santa que oraba y expiaba y los méritos de aquella vida de oración y penitencia influían prodigiosamente en la sociedad, pues Dios, por su mediación, iluminaba las almas con su gracia y las inflamaba en su amor.

CAPITULO XVIII

Admiración de San Bernardo a la soledad y su concepto

Dando un salto de siglos, omitiendo lugares y santos muy célebres por su retiro, virtudes e influjo, pasando del Oriente medio al Occidente, pasando de las regiones tórridas del Africa a las frescas tierras de Europa, se nos presenta el mismo espíritu, la misma ansia de amar a Dios, la misma consagración a El. Es la continuación del espíritu monástico y eremítico, porque es la vida inspirada por el Evangelio.

Desde Casiano y San Euquerio, desde San Benito y el monje Juan de Palestina, silenciando casi toda la Edad Media, se nos presenta el gran San Bernardo en el siglo XII. En él vemos el mismo ideal de santidad y el mismo entusiasmo y amor a la soledad. Vivió en los Cistercienses, una derivación o reforma rígida de los benedictinos.

Se ha llamado a San Bernardo *maestro de solitarios*. No fue, sin embargo, eremita, no vivió

solo ni emigró a los desiertos, sino que escogió la soledad en compañía; la soledad de una vida santa, totalmente consagrada al Señor y enfervorizando a sus hermanos y al mundo.

Vivió muerto al mundo en compañía de muy numerosos monjes consagrados a Dios, lo mismo que él, en una vida silenciosa, con silencio casi perenne, como lo observan los trapenses, en una vida de oración y penitencia. Sus monasterios estaban siempre alejados de las ciudades. Muy conocido es *que los benedictinos viven en los montes y los bernardos o trapenses en los valles.* Sus comunidades formaban un mundo espiritual de santidad. Eran muy numerosos. Con su trabajo se sustentaban y hacían limosna en lugar de pedirla.

Brilló el santo Abad de Claraval en eminente santidad con admiración de todos, y aun cuando apartado de la sociedad del mundo, fue luz espiritual esplendorosa para la sociedad de su tiempo y guía experto de muchas almas que a él recurrían, además de sus religiosos, desde los Papas y Reyes hasta los más pobrecitos, y ha continuado siéndolo en los siglos sucesivos con sus escritos inflamados en llama de cielo.

Nunca salía él de la soledad de su monasterio, sino obligado por la necesidad u obediencia, pero jamás abandonó la soledad del corazón y siempre permaneció muy unido a Dios.

San Bernardo se entusiasma con alabanzas y admiración a la soledad, como San Basilio, pero aún con mayor vehemencia. Le brotan las frases casi exactamente iguales e idénticos los ejemplos y comparaciones. Los habían bebido en la Biblia, fuente común de inspiración. Como San Basilio, prefiere la vida cenobítica y de comunidad a la vida eremítica aislada, y él abrazó la vida monástica de actos en común, como se vivía en el Císter.

En tiempo de San Bernardo ya escaseaban los solitarios de vida totalmente eremítica sin la compañía de otros ermitaños.

Soledad, Orden, Religión y aún celda, son términos casi idénticos en San Bernardo, expresando con ellos el fervor religioso del alma consagrada.

Quiere el Santo abrasar a sus monjes y a todas las almas en amor de Dios, y describe la belleza y el encanto sobrenatural y la paz santa natural de que se goza en el retiro y en la celda. ¿Quién leerá sus encendidos afectos que no sienta el gozo y la delicia de la celda cuando se le oye decir que la celda es un cielo anticipado donde se acompaña y ama a Dios como en el mismo cielo?

Renunció San Bernardo al mundo, renunció a sus propios bienes y huyó para refugiarse y esconderse en el mismo Dios. Porque permanece

en amor entregado a Dios en el retiro y en el silencio de la soledad, ve cada día más hermosa y atrayente la santidad y crecen en su alma las virtudes y ruega por el mundo ofreciéndose en oración y expiación.

¡Qué hermoso es vivir todos los hermanos unidos en uno (1), cuando ese uno es Dios, en quien se unen y sobrenaturalizan todos los amores! San Bernardo, al huir del mundo para abrazarse con la soledad, se unió a otras almas también apartadas del mundo. Tal fue y continúa siendo la vida de los cistercienses y trapenses en valles apartados donde sus monasterios eran y son oasis de virtudes y de amor divino y de caridad con el necesitado.

Como todas las Ordenes religiosas, y por gracia muy especial las contemplativas, son árboles llenos de sazonados frutos de virtudes en la iglesia de Dios, trasplantados o injertados de los antiguos desiertos. Las raíces de estos árboles continúan estando en los solitarios de los pasados siglos que santificaron e hicieron famosos los yermos con sus virtudes heroicas.

La elocuencia del Santo Abad de Claraval, vivificada por su admirable ejemplo y santidad, conmovió y arrastró al recogimiento a millares de hombres, los formó con su espíritu en la per-

---

(1) Salmo 132, 2.

fección, los inculcó el retiro y los sembró por todo el mundo, perdurando en la actualidad con el mismo espíritu.

Enseña San Bernardo claramente que el fin de la soledad es la santificación, darse cuenta de que se vive en Dios y para Dios y procurar ser limpia luz sin mancha en la purísima luz de Dios. Distingue la soledad material y la soledad del corazón o espiritual, lo que llamará San Juan de la Cruz el vacío del corazón, vacío de lo terreno para que Dios lo llene de Sí mismo.

No todos podrán vivir la soledad material ni serán todos llamados para vivirla, pero todos podemos vivir la soledad del corazón y es necesario vivirla para vivir la santidad, pues Dios nos ha mandado a todos que seamos santos como el Padre Celestial (2).

La soledad exterior o material no sería soledad del agrado de Dios sin la soledad espiritual; el Señor no sería glorificado en esa soledad. La aberración más loca sería retirarse a la soledad material y vivir sin la presencia de Dios, sin procurar la vida espiritual y santa.

Todos pueden vivir la soledad espiritual, pero es muy difícil vivirla en el mundo, y relativamente fácil en las Ordenes religiosas. Era la doctrina de San Macario, cuando decía a los so-

(2) MATTH.: V, 48.

litarios: *escondeos,* y de San Arsenio, cuando aconsejaba a los que le exponían sus tentaciones: *guardad la celda.* Por esto el Doctor Melifluo abrazó la vida religiosa e hizo su profesión en una Orden retirada. Ama y admira su celda silenciosa porque en ella encuentra a Dios y le trata y le ama y se siente amado del mismo Dios, y en este silencio divino se considera el más dichoso, exclamando:

«¡Oh si no viera hombre alguno alrededor mío para poder tratar más íntima y familiarmente con Dios! Porque el Señor escoge lo secreto del apartamiento y ama el lugar solitario.

»Quiero, pues, huir de las compañías y conversaciones de los hombres para poder tener a Dios mismo como huésped mío viviendo en lo íntimo de mi corazón. Porque cuando se vive en las cosas externas, es muy difícil recoger la mente a lo secreto del alma y allí permanecer en Dios» (3).

Se puede tener soledad del corazón viviendo entre los hombres, aun cuando sea muy difícil, y el Doctor Melifluo nos dice el modo:

«Jesucristo pernoctaba solitario en oración, no sólo escondiéndose de las turbas, pero no admitiendo siquiera a ninguno de sus discípulos...

»... No se os manda sino la soledad del corazón y del espíritu.

---

(3) *Divi Bernardi Claravallensis Abbatis... Opera Omnia. De Interiori Domo.* Cap. LXVI, coln. 1091. Parisiis, 1602.

»Permaneceréis solos si no tenéis pensamientos bajos ni humanos; si no amáis lo presente, si despreciáis lo que muchos aprecian, si desecháis lo que todos desean, si evitáis las pendencias, si os mostráis insensibles a las pérdidas, si olvidáis las injurias. Si no hacéis esto, no estaréis solos aunque viváis en soledad.

»¿Veis como podéis vivir solos aun viviendo en compañía de muchos?... La Esposa vive para sí sola y para aquel a quien ama, que es a la vez su Esposo y su Señor y que es, sobre todas las cosas, Dios bendito en los siglos» (4).

Insiste el Santo en que la soledad externa ayuda más de lo que se puede decir o ponderar para poder vivir la soledad espiritual y que lo más grande y hermoso de la tierra es la *soledad contemplativa,* y en el retiro de la celda santa, en el apartamiento silencioso, se obran los grandes misterios y la luz de la gracia y del amor convierte la celda en cielo. ¿Quién no siente en sí nuevas fuerzas y alientos para leer las maravillas de la celda feliz en que vive el solitario santo? ¿Quién no desea abrazarla?

«Alta sobre todas es vuestra profesión de solitarios contemplativos, escribe a los *religiosos de Monte Dei.* Llega hasta el cielo; se iguala a los ángeles y es semejante a la pureza angélica (5).

---

(4) *Divi Bernardi Claravallensis Abbatis... Opera Omnia. Super Cántica.* Cap. XL, coln. 690.

(5) *Divi Bernardi Claravallensis Abbatis, religiosissimi Eclesiae Doctoris suavissimique... Opera Omnia tan quae vere germana illius esse nemo infi-*

»...No quiero que se te ocurra pensar que el sol, que en todas partes hace el día, en ninguna parte brilla como en tu celda y que en ninguna parte luce esplendoroso sin nubes, sino junto a ti, y que la gracia de Dios en ninguna parte obra la maravilla de la santidad, sino en tu conciencia. ¿Por ventura es sólo Dios de los solitarios? (6).

»Esta es vuestra profesión: buscar al Dios de Jacob, no del modo que le buscan todos, sino buscar ver el rostro de Dios como le vio Jacob cuando dijo: *He visto a Dios cara a cara y vive mi alma.* (Gen. 32,30). Buscar ver el rostro de Dios es conocerle.

»La piedad es continuo recuerdo de Dios y el continuo cuidado de conocerle mejor y el siempre más esforzado afecto en amarle más, para que el siervo de Dios no tenga, no diré un solo día, pero ni una sola hora en que no se esmere en vivir este ejercicio y en ver el modo de adelantar y estar viviendo en tan gozosa dulzura y gozando de tanta alegría.

»... Cualquiera de vosotros que no tenga esto en su conciencia y no lo manifieste en sus obras, no vive en la celda; está solo, pero no puede llamarse solitario, ni la celda es para él celda, sino reclusión, cárcel. Verdaderamente está solo el que no está acompañado de Dios; verdaderamente es un recluso el que no vive en la libertad de Dios.

»La soledad y la reclusión son nombres de miseria. Mas

---

cias eat, quam quae spurea et supposititia. Parisiis, 1602. *Ad Fratres de Monte Dei,* columna 1019 y ss. Es un libro preciosísimo en forma de carta y de los más citados de San Bernardo, escrito para los religiosos cartujos de ese lugar. Los autores modernos dicen no escribió San Bernardo ni este libro ni la *Homilia* que cito en seguida, también muy conocida.

Esta carta la escribió *Guillermo de Saint Thierry,* Abad de esa abadía benedictina para los novicios cartujos de *Monte Dei,* donde vivió una temporada y les pagó con esta carta maravillosa.

(6) Idem, íd., columna 1020.

la celda no debe ser en modo alguno reclusión de la necesidad, sino morada de la paz; puerta cerrada no oscura, sino secreta.

»Con quien está Dios nunca está menos solo que cuando está solo; porque entonces goza a todo su placer de su gozo; entonces es todo para sí, para mejor gozar de Dios en sí y gozar de sí mismo en Dios. Entonces se le presenta más hermosa su conciencia en la luz de la verdad y en lo lúcido del corazón limpio y se llena la memoria de afectos a Dios sin obstáculo ininguno, y, o bien, recibe el entendimiento especial luz, o se goza el afecto en su bien, o ya llora dentro de sí mismo a causa de la flaqueza y de la fragilidad humana.

»Según el modo de vida que os habéis trazado de vivir más en el cielo que en la tierra, salisteis por completo del mundo para vivirlo y os habéis encerrado en Dios.

»La vida de la celda y la del cielo son muy afines; pues como se ve en las palabras, se asemejan en el sonido y tienen una misma raíz y también la tienen en la piedad. De la palabra celar parece proceden las palabras *cielo y celda* y lo que se *cela* u obra en el cielo, se cela y obra en la celda; lo que se hace en el cielo, se hace en la celda también. ¿Qué se hace? estar ofrecido a Dios y estar gozando de Dios.

»Cuando en la celda se realiza esto piadosa y fielmente, según está dispuesto, me atrevo a decir que los ángeles de Dios tienen las celdas por cielo y lo mismo se gozan en las celdas que en los cielos. Pues haciendo en la celda lo que es propio del cielo, el cielo y la celda se acercan en la semejanza del misterio escondido en Dios, en el afecto de la piedad y en el efecto de la obra; todo es de cielo. Aquí se ve que el camino de la celda para llegar al cielo, no es ni muy largo ni difícil para el alma solitaria cuando está en oración o cuando sale del cuerpo.

... ...

»La celda cuida, alimenta, abraza y conduce hasta la perfección, como a propio hijo suyo, al hijo de la gracia y le hace digno de conversar con Dios; mas echa pronto de sí y le abandona al ajeno y engañador. Por esto dijo el Señor a Moisés: *quítate el calzado de los pies, que la tierra en que estás es santa.* (Exd. 3,5). El lugar santo y la tierra santa no tolera en sí por mucho tiempo lo que está moribundo por los amores de muerte ni al hombre de corazón muerto.

»La celda es la tierra santa y el lugar santo donde conversan muchas veces Dios y su siervo como un hombre con su amigo. En la celda se une íntimamente el alma fiel al Verbo de Dios; la Esposa acompaña a su Esposo; lo celestial viene a unirse a lo terreno y lo divino a lo humano.

»Y como el templo santo es morada de Dios, la celda lo es del siervo de Dios. Tanto en el templo como en la celda se piensan y tratan las verdades divinas, pero más frecuentemente en la celda.

»En el templo se administran a sus veces los sacramentos de la piedad visiblemente o en símbolo; mas en las celdas se celebran sin interrupción, como en el cielo, la realidad de las verdades todas de nuestra fe, con la misma verdad, con el mismo orden, aún cuando no con la misma grandeza de la santidad, ni seguridad y gozo de la eternidad (7)...

...»A nadie se le concede permanecer por mucho tiempo en el mismo estado. El siervo de Dios o continuamente adelanta o retrocede; o brilla más alto o se siente empujado a caer. A todos vosotros (solitarios) se os exige la perfección, aún cuando en grado diferente. Pero ya que has empezado empieza de verdad. Si ya estás progresando,

---

(7) *Ad Fratres de Monte Dei,* coln. 1.022-1.025.

adelanta con decisión firme. Si has conseguido alguna perfección, mira dentro de ti mismo y compara (8).

»Al que viene a vivir al desierto sin estar formado, lo primero que se le ha de enseñar, según el consejo de San Pablo, es a *que ofrezca su cuerpo como víctima viva, santa y agradable a Dios* (Rom. 12, 1)...

»El ocio es el lodazal de todas las tentaciones y pensamientos malos e inútiles. El ocio anactivo es la más tremenda maldad del entendimiento.

»No es ociosidad estar quieto con Dios y atento a El, antes, más bíen, ese es el negocio de todos los negocios. El que viviendo en la celda no vive con fidelidad y fervor, está verdaderamente ocioso; o cuando hace alguna otra ocupación si no la hace por agradar a Dios... Es pues, ridículo hacer obras inútiles para no estar ocioso y es ocioso todo lo que no es de alguna utilidad o con intención de que sea útil...

»Es imposible que el hombre pueda fijar su atención en una sola verdad sin distraerse. El que por cansancio de ánimo procura dejarlo yendo de un lugar a otro, obra como el que quiere huir de la sombra de su cuerpo: huye de sí mismo y da vueltas alrededor de sí; cambia de lugar no de ánimo...

...»No te cause horror tu soledad. Para que vivas más seguro en tu celda se te han dado tres guardianes, que son: Dios, la conciencia y el Padre Espiritual...

»Para que siempre te mires a ti mismo, aparta siempre tus ojos de los demás... Aparta también los ojos del cuerpo lo que ya te acostumbraste a no ver y de tu recuerdo lo que te acostumbraste a no amar... Determínate alguna vez a gustar y procurar intimidades más amorosas, y sé tú para ti mismo el ejemplo que te edifique.

---

(8) *Ad Fratres de Monte Dei,* coln. 1.022-1.029.

»Tienes una celda exterior y otra interior. Tu celda exterior es la casa donde vive tu alma y tu cuerpo. La celda interior es tu conciencia, en la "cual debe vivir Dios más íntimo en ti que lo más interior y secreto tuyo". La puerta de la clausura exterior es la muestra de la puerta de la atención interior, y como no da licencia a los sentidos del cuerpo para que se entreguen a la curiosidad en mirar por la puerta exterior, debes imponer a tu entendimiento y a tu amor que estén siempre atendiendo a lo interior.

»Ama tu celda interior; ama tu celda exterior y presta a cada una muy diferente atención... Da la justa estimación a las dos celdas y en tu conciencia guarda para ti la primacía. Aprende a estar sobre ti» (9).

Las Ordenes religiosas deben ser esencialmente salida o huida del mundo y de las gentes, y aún más salida de sí mismo vaciándose del amor propio y son vida de trato con Dios en silencio o soledad interior, en recogimiento, en mortificación exterior e interior y en ejercicio de todas las virtudes hasta obtener la victoria sobre sí mismo por la unión de amor con Dios.

Los miembros de las Ordenes religiosas, como los solitarios, van en busca de Dios y a su encuentro para vivir en su amor, para unir lo más íntimamente posible su voluntad con la de Dios, y no se da esa vida en el mundo sino por excepción. Se preparan para la perfecta unión de amor con Dios.

---

(9) San Bernardo o Guillermo de Saint-Thierry: *Ad Fratres de Monte Dei,* coln. 1.028-1.029.

«Pues es muy cierto que en la religión santa, pura e inmaculada en que ha profesado el hombre, vive con mayor pureza, cae más raras veces, se levanta con mayor presteza, anda con mayor precaución, recibe más abundante el rocío de la gracia, descansa más seguro, muere con mayor confianza y se limpia más rápidamente y mejor...

»¡Oh religión encantadora y digna de ser buscada con todo el ansia!... ...¡Oh religión llena de paz y alejada del malhadado siglo, por amor de Cristo muerta al mundo! ¡Oh religión florida, en la cual el Espíritu Santo se posa sobre el humilde y manso, y Jesucristo desciende sobre el devoto! ¡Oh religión, morada de Dios y de sus ángeles santos! En ella han fijado su residencia tus siervos unidos a ti. ¡Oh religión que eres verdadera vida dichosa y vida de ángeles! El mismo Espíritu Santo te alabó con su propia boca cuando dijo: *María ha escogido la mejor parte que no le será jamás arrebatada* (Luc. X, 42).

»¡Oh benditísima vida solitaria, vida de contemplación! Cuando la Virgen María estaba en contemplación en la soledad, entonces, oh Verbo eterno, descendiste a ella y de ella tomaste tu carne.

»¡Oh Dios mío, oh buen Jesús! ¿Para qué he de decir más? Hermanos míos, en verdad que el claustro, que la religión es un verdadero paraíso. Oh religión defendida con el parapeto del orden; en ti crecen abundantísimas y exuberantes las preciosísimas virtudes. Cuán magnífico es que todos los hombres que tienen una misma norma de vida habiten juntos en una casa: Porque *muy grande bien es y altísimo gozo que vivan los hermanos juntos en uno.*

»¡Oh soledad bendita! ¡Oh desierto donde mueren los vicios, donde nacen y florecen las virtudes! La Ley y los Profetas hablan llenos de admiración de ti y cuantos llegaron a conseguir la perfección, por ti entraron al paraíso.

»¡Oh bendita vida la solitaria y contemplativa! ¿Qué más diré de ti? El mismo Hijo de Dios, nuestro salvador y nuestro Maestro, nos dio el ejemplo cuando huyó al desierto y permaneció en la soledad donde florecen las rosas de la caridad que nunca se marchitan y están despidiendo de sí fragancia. Donde viven con maravillosa perfección los mortificados en continua alabanza de agradecimiento. Porque al considerar cuántas y cúan grandes son las cosas que se nos prometen en el cielo, parecen completamente nada las de la tierra y cuantas puedan soñarse. *¿Y qué le aprovecha al hombre el ganar todo el mundo si pierde su alma?* (Matth. XVI, 26).

»¡Oh soledad, caja de seguridad de los tesoros del cielo! En ti las cosas pasajeras y terrenas se transforman en celestiales y eternas...

»¡Oh religión donde está el ejército de la lucha espiritual! ¡Oh maravilloso taller! En ti el alma fiel restaura en sí la figura primera de su Criador, volviendo a su primera hermosura de pureza. Tú eres el horno donde se funden los ricos vasos del Rey del cielo, donde se perdonan los pecados, donde se aman las cosas celestiales acompañados de los mismos ángeles del cielo, propiedad que sólo puede compararse con la de los bienaventurados.

»¡Oh santa vida, baño de las almas, muerte de los pecados!... Tú eres el camino real del paraíso y conduces al cielo... ¡Oh religión, sepulcro de la pasión del Señor! De ti dijo el Profeta Jeremías: *Dichoso es esperar en silencio la salud del Señor. El solitario estará en pie mirando al cielo y callará en silencio* de amor» (JEREMÍAS. Trenos. III-26-28) (9).

---

(9) *Divi Bernardi Claravellensis-Abbatis... Opera Omnia... Homilia IV super verbis Domini, Simile est regnum Coelorum homini negotiatori...*, coln. 437, etc. Parisiis, 1602. Hoy esta homilia se la atribuyen al monje de Bosio llamado Arnolto. (He visto, como citada de San Bernar-

Para San Bernardo la soledad, la verdadera soledad que es la espiritual, la vida interior, la presencia de Dios, la vida de amor divino y el ofrecimiento, encierran una belleza y causan un gozo y producen una santidad superior a todo lo demás que en la tierra pueda tenerse o imaginarse.

Pero es casi del todo necesario huir del mundo y encerrarse en la soledad material y en el silencio, oración y mortificación, para llegar a conseguir la soledad espiritual e interior donde vaciado el corazón de la tierra se convierte poco menos que en cielo. Escribía de sí mismo: «Mientras estuve ocupado en las cosas exteriores no pude oír tu voz dentro de mí, Dios mío» (10).

El doctor Melifluo vivió con sumo gozo en su retiro, siendo luz de la iglesia y apóstol renombrado y de grande eficacia entre los grandes del mundo. Desprendiéndose de todos los bienes, abrazó la soledad material cenobítica,

---

do —y yo mismo la he citado en *Alegría de morir*— esta exclamación hermosísima, antitética como su estilo, exageradamente encomiástica de la soledad: *Oh beata solitudo, oh sola beatitudo!* Pero no la he leído ni encontrado en sus obras. El encomio de la soledad está en los textos citados y algunos otros, pero sin la exclamación de *Oh sola beatitudo!* Cae muy bien en el inflamado estilo del Santo, pero ignoro la haya escrito).

(10) San Bernardo: *De interiori domo*, cpt. LXVI, columna 1.091. También los críticos de hoy, dicen, este libro no es de San Bernardo, sino de *Aelredo*, abad de Claraval.

encendiendo en amor de Dios el alma de los monjes que le eligieron por Superior, los cuales, atraídos en parte por su ejemplo, vivían en silencio continuo, oración y penitencia, teniendo por único ideal ser de Dios, estar con Dios, vivir el reino de los cielos y alcanzar la perfección.

CAPITULO XIX

La soledad y el Blanquerna de Raimundo Lulio

Casi una centuria más tarde que San Bernardo, en el siglo XIII, vivió otra alma también inflamada en fuego de amor divino y de una gran actividad y alteza de miras. Encarnó toda la pujante profundidad de los teólogos, todo el fervor de los santos y todo el lirismo de los poetas de su siglo. Probó la vida en todos los estados, escribió con ardor maravillas sobre todas las ciencias de su tiempo, y siendo incansable misionero, exaltó la grandeza y hermosura de la soledad sobre todos los demás géneros de vida que el hombre puede vivir sobre la tierra.

El beato Raimundo Lulio, el escritor que ha pensado muy detenida y hondamente cómo convertirá todos los paganos al cristianismo, que trabaja en la teología procurando ponerla al alcance de todos, que escribe su *Arte Magna* y *Arbol de la Filosofía del Amor,* con otros muchos libros en prosa y en verso, todos llenos de profundidad y de animada belleza, escribió también sobre la soledad y vivió ermitaño en

Miramar y en el monte Randa de las islas Baleares.

Fue juntamente teólogo, filósofo y poeta entuasiasta, y al escribir de la soledad nos la presenta como lo más bello y más encantador y fecundo de la santidad y de la espiritualidad. No describe la soledad como lugar de reposo y de tranquilidad, como los poetas profanos, sino que ve en el desierto el lugar del amor más puro, más íntimo y encendido, el lugar donde se recogen las almas que se destacan de entre todas por su hermosura, sabiduría y santidad y allí se consagran en amor fecundo a Dios, formando la iglesia pura que ora y expía por el mundo, y lavándole con sus lágrimas y envolviéndole en sus plegarias le convierten y compran para Cristo; la soledad para Raimundo Lulio es el lugar dichoso donde Dios derrama sobre esas almas las luces del cielo más intensas y suaves y sus mayores gozos y regalos.

Raimundo Lulio gustaba de dar cuerpo y vida y hacer sensibles y palpables las ideas para que llegasen a todos, y no se necesita poco ingenio para empresa tan difícil. En varias de sus obras introduce un ermitaño santo y sabio a quien se acude para resolver las dificultades. Será *Blanquerán* en el *Libro del Tártaro y del Cristiano,* quien enseña y convierte al tártaro, o *El Ermitaño* en *Feliz o Maravillas del Mundo*. Sus ermi-

taños son encantadores por la afabilidad, por la ciencia y por la penitencia y santidad.

También personificó y encarnó la soledad con toda su belleza y santidad en una magnífica y admirable novela de aspecto religioso y doctrinal, científico y afectivo.

Blanquerna es como el sucesor de la *Historia de Barlaam y Josafat.* Raimundo Lulio conocía esta obra y la tuvo seguramente por historia, como la tenía entonces todo el mundo y el *Martirologio Romano* en la liturgia la conmemoraba el 27 de noviembre. No sólo fue conocida, sino que tuvo grande influjo en la literatura hispana y en las literaturas de Europa, y desde luego en algunas obras de Raimundo Lulio como en su *Libro de las maravillas del mundo,* según nos demuestran los críticos (1).

Este misionero solitario eremita, plasma su ideal de santidad y de perfección en *Blanquerna. Barlaam y Josafat* hacen la apología de la religión y de la soledad y refutan los errores del paganismo y de las herejías. Josafat, dejando el trono, se retira a la vida penitente y santa de la soledad, como lo más grande y lo más santo. Blanquerna renuncia el trono pontificio para encerrarse en soledad como lo más perfecto.

---

(1) MENÉNDEZ Y PELAYO: *Orígenes de la novela.* T. I, cap. III, pág. 129, edic. 1943.

Libro, en verdad, hermoso, lleno de unción y de poesía, pero aún más lleno de doctrina. No llevará a Blanquerna a misiones, como fue el autor, para predicar a Jesucristo y dar su vida por Dios como mártir de Cristo, pero pone más que en las mismas palabras de su personaje en su vida, en todos sus actos, la idea de perfección y justicia; las establece en todos los estados eclesiásticos, y, como corona de todos, abraza y vive la vida de solitario eremita.

A esta magnífica novela puso por título *Blanquerna* porque así se llama el personaje principal.

Blanquerna se cría en una casa rica con unos padres buenos que adoran al hijo y procuran darle la más perfecta educación e instrucción. Nada falta a Blanquerna, que es de buenísimas inclinaciones y de muy esclarecida inteligencia. Ha sido impuesto en la ciencia, tiene abundancia de bienes, es tiernamente amado de todos, ha establecido relaciones en orden al matrimonio con una joven ideal; todo le sonríe.

Pero la gracia de Dios, que es el mayor tesoro y la ciencia más codiciable, hermosea e ilumina cada vez más el alma recta y pura de Blanquerna y le llama dulce e insistentemente a una vida más santa.

Un día habla el joven a sus padres y les dice que Dios le llama a la soledad y no puede ser

infiel al llamamiento divino. Les quiere muchísimo y sabe es querido entrañablemente por ellos, pero va a dejar todos los bienes y a separarse de ellos y se marcha a la soledad donde Dios le llama.

Habla a su joven novia, la describe la hermosura y riqueza de la soledad santa y pobre y la grandeza de estar consagrada a Cristo, y ella, iluminada por la gracia, y antes de que él emprenda el camino de la soledad, abraza consagrarse a Dios en convento de vírgenes, de donde llega a ser más tarde Superiora.

Llega el día de la despedida, y entre las lágrimas y desconsuelo de todos, el corazón y el semblante de Blanquerna gozan de una suave serenidad. Cuando todo lo ha renunciado y de todos se ha despedido, admite, ante la irresistible súplica de su padre, que le acompañe todavía un trecho de camino para darle el abrazo doloroso del *para siempre te perdemos en la tierra* al irte a la soledad. En estos momentos pregunta Evast a su hijo, con el corazón hecho lágrimas:

«El motivo principal que había tenido para dejar el mundo y hacerse ermitaño.

»Señor, les respondió Blanquerna; quiso Dios que me aplicase a la teología y a otras ciencias que me dieron conocimiento de Dios, quien se presenta por lo que obra su virtud en las criaturas; y como este mundo es grande estorbo para contemplarle y considerar su encumbrada vir-

tud, por esto lo dejo y me retiro a los montes y desiertos. Conmigo llevo todo lo que aprendí; *solitario quiero vivir para que nada me impida el recordar, conocer, amar, alabar y bendecir a Dios con lo que sé.* Esta es, Señor, la razón más principal» (2).

El solitario santo, según Raimundo Lulio, no huye de los hombres porque los hombres sean de mala condición o haya encontrado en ellos la ingratitud. Escoge vivir en la soledad por una causa más alta, totalmente sobrenatural.

Sabe que es amado de los hombres con el más tierno amor y el honor más respetuoso y abraza el sacrificio renunciando a ese tierno amor que no sólo no le ha impedido ser bueno, sino que le ha enseñado a serlo, y siguiendo el consejo de Cristo de venderlo todo, dejarlo todo y seguirle, escoge ir a la soledad a vivir *a solas* con Dios sólo en amor, entregado a El en cuerpo y alma con todo su ser y todas sus potencias.

Hace el tremendo sacrificio de alejarse del muy tierno amor de los hombres y de los seres más queridos, para, totalmente desligado, *estar amando al Amado* como más tarde dirá San Juan de la Cruz, inmolándose con Cristo por todos; y la soledad es el lugar más apropiado para este altísimo y soberano ejercicio, viviendo constantemente y sin estorbo alguno en

---

(2) RAMÓN LLULL: *Libro de Evast y Blanquerna.* Cap. VII.

la presencia divina. Se va a la soledad en busca de Dios y al encuentro de Dios para esconderse en el mismo Dios.

Pero no es la soledad santa el lugar donde se va a buscar la vida descansada, apacible y cómoda; es el lugar donde se toma la cruz de Cristo, se arma caballero de Cristo para luchar sus batallas y dar el triunfo a su alma y a la Iglesia. Jesucristo *fue al desierto para ser tentado* (3).

Lo que el demonio hizo con el mismo Jesús en el desierto, hace con los solitarios; aguza su astucia para tentar más terriblemente a cuantos se consagran a vivir la vida santa de la soledad espiritual en la soledad material, y las victorias más gloriosas ante Dios y de mayor bien para la Iglesia y para el mundo, han sido las de estas almas heroicamente santas que se retiraron al desierto y donde Dios las levantó a vida de ángeles por los méritos adquiridos en las tentaciones, llevando la bandera de Dios como San Miguel.

La tentación vencida es cruz de mérito, y como peldaño por el cual se sube rápidamente al cielo. Y así como Jesús se inmoló y amó a su Eterno Padre con toda su actividad y todas sus perfecciones en silencio de amor, se inmola y se purifica en penitencia y amor el santo solitario viviendo sólo para Dios en silencio.

---

(3) MATTH.: IV, 1.

Blanquerna marcha al desierto *para que nada le impida recordar, conocer, amar, alabar y bendecir a Dios.*

Pero antes de llegar a la ansiada soledad que constantemente va buscando, le hace pasar Raimundo Lulio por el ejercicio de todas las virtudes; circunstancias especiales le obligan a enseñar a los demás y a vivirlas él; va convirtiendo y haciendo bien a almas necesitadas; le hace pasar por todos los estados religiosos y jerarquías eclesiásticas, donde vive y toma determinaciones como dechado y modelo de perfección y prudencia.

Contra su deseo y aspiración le nombran Superior de un monasterio; llega por las dignidades de la Iglesia a Cardenal y es elegido Papa. En el solio pontificio, como en los cargos anteriores, da leyes magistrales, muy necesarias y prácticas para la Iglesia y llenas de prudencia; pero cada día siente más en su espíritu el ansia de la soledad que salió buscando.

Todos admiran la sabiduría, la prudencia y la virtud consumada de Blanquerna siendo Papa, como le admiraron en los demás estados. Pero él quiere una vida más perfecta y más pura; quiere una inmolación total a Dios como Dios le pide, en la cual esté desentendido de todo; pues Dios no deja de llamarle.

Y Raimundo, conviniendo con la doctrina de Santo Tomás de Aquino, cuando escribía:

«La vida de los solitarios, viviéndola santamente, está por encima de toda otra vida social; pero si se acude a vivir esa vida solitaria sin haberla experimentado antes, encierra un grandísimo peligro» (4),

narra que Blanquerna reunió a todos los Cardenales, renunció el solio pontificio, ante la admiración y estupor de todos, y les dice se va a la soledad a inmolarse totalmente a Dios en su cuerpo por la cruz de la penitencia y en su alma por la continua oración.

Y a la soledad se fue y en ella desahoga Raimundo Lulio su corazón en llamaradas de amor, a veces un poco cabalístico y conceptuoso como era su estilo, pero siempre abrasado en el fuego de Dios que se vive en la soledad, y encontrando allí todo el gozo y toda la satisfacción de su deseo de amar. Nada hay que pueda compararse a la soledad y todo se deja por ella que es dejarlo por Dios y ofrecérselo a El.

Todo el preciosísimo *Libro del Amigo y del Amado,* que pone en boca de Blanquera viviendo en la soledad, es como una columna de fuego de amor, que sube directa al cielo, iluminándolo todo de hermosura. Libro menos cono-

---

(4) SANTO TOMÁS DE AQUINO: *Summa Theo.* II, LI, q. 188, a. VIII.

cido y leído de lo que debiera serlo por todas las almas espirituales y consagradas a Dios, pues todo el libro, muy corto, es un regalado himno de encanto y delicia de amor.

Verdaderamente, *cuán amables son tus tabernáculos, Señor Dios de los ejércitos* (5). ¡Cuánta delicia encierra la soledad, donde el Amigo habla directamente al Amado y el Amado pone en el corazón del Amigo palabras y afectos de dulcísimo amor!

Nunca en el amar hay límite; antes, siempre se desea amar más y más; y en el amor sobrenatural no puede llegarse a amar con amor infinito, que sería el deseado límite, ni puede darse o entregarse a Dios como Dios se da al Amigo.

Blanquerna en la soledad es el corazón en viva llama, que más arde cuanto más ama, y más desea amar cuanto la llama es más crecida.

Habla al Amado, y pregunta al Amado, y contesta al Amado, y siempre es de su amor al Amado:

«2. Las sendas por donde el Amigo busca al Amado, largas son y peligrosas; llenas de consideraciones, suspiros y llantos, e iluminadas de amores.»

«4. Lloraba el Amigo y decía: ¿Cuándo llegará el tiempo en que cesarán en el mundo las tinieblas y los caminos del infierno, para que cesen las carreras infernales? ¿Y

(5) Salmo 83, 2.

cuándo llegará la hora en que el agua, que acostumbra a correr hacia abajo, tomará la inclinación y naturaleza de subir hacia arriba? ¿Y cuándo serán más los inocentes que los culpables? ¡Ah! ¿Cuándo se gloriará el Amigo de morir por el Amado? ¿Y cuándo verá el Amado a su Amigo enfermar por su amor?»

«5. El Amigo (el solitario Blanquerna), dijo a su Amado: *Tú que llenas el sol de resplandor, llena mi corazón de amor.* Respondióle el Amado: *A no estar tú lleno de amor, no derramarían lágrimas tus ojos, ni tú habrías venido a este lugar para ver a tu Amado.*»

«15. Pajarillo que cantas, dime: ¿Te pusiste al resguardo de tu Amado para que te defienda de desamor y que multiplique en ti el amor? Respondió el pajarillo: ¿Y quién me hace cantar sino sólo el Señor del amor, quien tiene el desamor por deshonor?»

«21. Vino el Amigo a beber en la fuente en donde, quien no ama, bebiendo se enamora; y después de haber bebido se le doblaron sus languores; y vino el Amado a beber en la misma fuente para redoblar a su Amigo sus amores, en los cuales le doblase sus languores.»

«25. Cantaban los pájaros al alba, y despertóse el Amigo, que es alba; y los pájaros acabaron su canto, y el Amigo murió en el alba por su Amado.»

«45. Deseaba soledad el Amigo, fuése a vivir solo para lograr la compañía de su Amado sin el cual se hallaba solitario entre las gentes.»

«46. Solo estaba el Amigo a la sombra de un bello árbol, y pasando varios hombres por aquel paraje le preguntaron por qué estaba solo. Respondióles el Amigo: *Ahora estoy solo, que os he visto y oído, pues antes tenía la compañía de mi Amado.*»

«69. Decía el Amigo a su Amado: —Tú eres todo, y por todo, y en todo y con todo. A Ti quiero entregarme

todo para tenerte todo. Respondió el Amado: —No puedes tenerme todo si no eres todo mío. Dijo el Amado: —Tenme a mí todo y yo téngate a Ti todo. Respondió el Amado: —Si tú me tienes todo, ¿qué tendrá tu hijo, tu hermano y tu padre? Dijo el Amigo: —Tal todo eres Tú, que puedes abundar y ser todo de cada uno, que a Ti se entrega todo.»

«251. —Dime, cautivo de amor: ¿Qué cosa es la soledad? Respondió: —Consuelo y compañía del Amigo y del Amado. —¿Y qué cosa es consuelo y compañía? Respondió: que soledad, estando en el corazón del Amigo, que sólo se acuerda de su Amado.»

«263. Sobre el Amor estaba el Amado en gran altura, y debajo del Amor estaba el Amigo muy ínfimo. El amor, que está en medio, hizo bajar el Amado al Amigo y subir el Amigo al Amado;...

«300. Amado: en la cárcel del amor me tienes enamorado con tus amores, que me han enamorado de tus amores, por tus amores y en tus amores. Pues no eres otra cosa más que amores, en los cuales me haces estar solo y en la compañía de tus amores y de tus honores. Porque tú estás solo conmigo solo, que estoy solo con mis pensamientos, ya que tu soledad, sola en honores, me tiene ella sola para honrar y loar en honores, me tiene ella sola para honrar y loar sus valores, sin temor de los ingratos, que no tienen a Ti sólo en sus amores.» (6).

---

(6) BEATO RAIMUNDO LULIO: *Libro del Amigo y del Amado,* del *Libro de Evast y de Blanquerna.* Están tomados los números de la edición NEBLI, Madrid, 1956, menos el 300, que lo está de la B. A. C., 1947. NEBLI imprime en folleto sólo el *Libro del Amigo y del Amado.* Está todo escrito en 366 sentencias afectuosas. Los números marginales son la enumeración de las mismas. Sólo he tomado éstas, pero se pueden copiar casi todas, pues son del mismo estilo.

Raimundo Lulio no alaba o admira la soledad como la alabaron San Basilio, el Patriarca de Jerusalén, San Euquerio y San Bernardo y tantos otros, pero la personifica y la pone por encima de todo lo más grande y hermoso de la tierra, por encima del poder, de la sabiduría, de la atracción o de los regalos y bienes, y la presenta toda amor, encanto, belleza y gozo.

Por vivir a Dios en la vida santa de la soledad, Blanquerna lo renuncia y deja todo: familia, bienes, honores, ciencia, dignidades, sin exceptuar la más alta y venerable del Papado; marcha a la soledad, al encuentro de Dios, y para estar ofrecido en holocausto de amor a la voluntad de Dios, y ya en la soledad se abraza con la efusión del más íntimo amor a su Amado-Dios, viviendo para El sólo en sufrimientos, cruces y amores.

Pero el amor todo lo convierte en gozo y delica, y por esto vive Blanquerna a solas con Dios, el más regalado gozo que en la tierra se puede llegar a sentir.

Ni dejó de expresarlo taxativamente escribiendo estas dos sentencias, en las que encerró, como en tantas más, la doctrina de que el amor convierte en gozo la cruz y el sufrimiento.

«30. Prendaba el Amigo a su Amado, y no le dolía su desfallecimiento, para que fuese de El más fuertemente

amado; y en este desfallecimiento encontró el Amigo mayor gozo y recreo.»

«35. Pensativo iba el Amigo por las sendas de su Amado, y resbaló y cayó entre espinas, las cuales le parecieron rosas y flores, y que fuesen cama de amores.»

La novela, cuando es sana, recta y doctrinal, presenta el ideal en toda la perfección de aquello que se desea hacer resaltar, ya que, en la realidad, el hombre no puede vivir los diferentes modos de vida que se desean enseñar. Raimundo presentó ese ideal perfecto en Blanquerna, haciéndole vivir todos los estados y siendo en todos dechado perfecto, hasta el heroísmo de dejar el trono pontificio por la mayor perfección de ir a estar solo con Dios, como el monje Juan puso siglos antes en el Príncipe Josafat ese mismo ideal, dejando el trono real para vivir en la perfección total evangélica de la soledad y mostrando que nada hay que pueda igualar esa vida. Al mismo tiempo, son novelas que desarrollan científicamente los temas filosóficos, teológicos y ascéticos, siempre coronando la verdad con la corona hermosa del esplendor y del triunfo.

La historia eclesiástica está enriquecida con historias verdaderas de almas muy santas y selectas, escondidas voluntariamente en la soledad, donde vivían en amor de Dios y en penitencia y que sólo por la fuerza de la obediencia

dejaron esa vida admirable; y de otras que, no pudiendo soportar la aureolada carga de las altas dignidades y la preocupación, que consigo llevaban, renunciaron para volver a la amada soledad.

Al Papado renunció San Pedro Celestino para esconderse de nuevo en la cueva del monte en que vivía cuando le eligieron; y San Gregorio, cuando supo su elección de Papa, huyó y se escondió también en el monte, de donde sólo a la fuerza le hicieron salir, y con soldados ir a Roma a tomar posesión de la silla de San Pedro. Numerosos obispos han hecho la misma renuncia y escogido la vida retirada. San Cirilo de Jerusalén no aceptó ser Patriarca de Jerusalén, cuando le nombró el Papa, por no dejar la soledad del Carmelo; San Pedro Damiano renunció a su cardenalato y se volvió al desierto amado, aun teniendo que sufrir las penas que el Papa le impuso por ello, prefiriendo las penas en la soledad a los honores de la púrpura cardenalicia. San Juan el Silenciario huyó secretamente del obispado de Colonia en Asia, y se encerró, como un simple lego, en el monasterio de San Sabas, sin darse a conocer ni siquiera como sacerdote. San Félix de Valois se ordenó de sacerdote en la soledad para que no pudieran nombrarle Rey de Francia y le sacaran del retiro. San Fiacro huyó de su nación a la soledad para no

heredar el trono que le correspondía y cuando le fueron a buscar a la muerte de su padre, para que no le forzaran alcanzó del Señor tener una enfermedad repugnante mientras estaban con él los delegados que vinieron a buscarle. Y a este modo tantos otros.

La soledad es el paraíso de divinos deleites en la tierra para el alma despegada, vaciada y purificada; es el deseado encuentro con Dios, el cual pone su trono en el centro de esta dichosa alma y la da su misma vida y su mismo amor, haciéndola gustar sabores que *a vida eterna saben* y son como anticipos dulcísimos de los preparados en el cielo, aun cuando sólo pueden gustarse según la pobre capacidad del hombre mientras vive en este destierro.